

# Estratos de destrucción y turbulencia sociopolítica en el Bronce

## Final cananeo

### Destruction Layers and Sociopolitical Turbulence in Canaanite Late Bronze Age

Marcelino Guerrero García

[marcguerr@gmail.com](mailto:marcguerr@gmail.com)

**Resumen:** *En el Levante meridional, numerosos yacimientos presentan estratos de destrucción fechados en los momentos terminales del Bronce Final. Este panorama se suele asociar a una supuesta invasión protagonizada por los llamados “pueblos del mar” en el año octavo de Ramsés III (1174 a.C.), de acuerdo con el relato que se recoge en los muros de Medinet Habu. Pero el análisis de la documentación arqueológica y textual obliga a descartar esta hipótesis, y sugiere una interpretación alternativa, según la cual, dichos episodios destructivos se explican mejor como expresiones de la intensa conflictividad social y política que caracteriza la época. La gravosa dominación egipcia, las fricciones entre las ciudades-estado y la sobreexplotación de las clases productoras son fuentes de tensión presentes desde el comienzo del período, que provocan en distintos momentos alzamientos anti-egipcios, enfrentamientos armados entre los principados cananeos y sublevaciones populares, como se documenta ampliamente en la correspondencia de el-Amarna. La política de ocupación militar y estrecho control de la zona seguida por los faraones de la XIX dinastía agudizará a lo largo del siglo XIII a.C. estas tensiones, que se desatan finalmente con gran violencia en las circunstancias de la muerte de Ramsés II y la coronación de Merneptah (1212 a.C.), según se desprende del relato consignado en la estela de Israel. Estratos de destrucción, arquitectura de crisis y despoblaciones parciales serían las huellas arqueológicas del estallido de un enconado conflicto sociopolítico en Canaán.*

**Palabras Clave:** *estratos de destrucción, Canaán, dominio egipcio, estela de Israel, asentamiento filisteo.*

**Abstract:** *In southern Levant, there are a large group of archaeological sites with destruction layers dated in a terminal stage of the Late Bronze Age. This situation is usually associated to the supposed invasion protagonized by the so-called “Sea Peoples” in the Ramesses III's eight year (1174 BCE), according to the account that is narrated on the Medinet Habu's walls. But the analysis of the archaeological and textual documents forces us to reject this hypothesis, and suggest an alternative interpretation, according to which, these destructive events are best explained as expressions of the intense social and political conflict that characterizes that time. The onerous Egyptian domination, the frictions between city-states and the overexploitation of the producing classes are sources of tension that are present from the beginning of the period, which causes at different moments anti-Egyptian uprisings,*

*armed confrontations between the Canaanite principalities, and popular insurrections, as it is widely evidenced in the el-Amarna correspondence. The military occupation and straight control policy followed by the XIX Dynasty Pharaohs will sharpen during the 13th-century BCE these tensions, which will finally trigger with great violence under the circumstances of Ramesses II's death and Merneptah's coronation (1212 BCE), as it is deduced from the recorded account of Israel's Stela. Destruction layers, crisis architecture and partial depopulation would be the archaeological footprint of the outbreak of a fierce sociopolitical conflict in Canaan.*

**Keywords:** *destruction layers, Canaan, Egyptian domination, Israel Stela, Philistine settlement.*

## 1. Introducción

En numerosos yacimientos del Levante meridional, la secuencia estratigráfica del Bronce Final (BF) acaba de manera brusca, sellada totalmente o en parte bajo gruesas capas de escombros y ceniza, que se fechan en algún momento avanzado del siglo XIII o a comienzos del XII a.C. Desde un punto de vista muy general (por ejemplo, Liverani 1995: 495-500; Morris 2005: 691-94), estas evidencias se relacionan con la oleada de destrucciones que por la misma época afectan a todo el arco del Mediterráneo oriental, y se explican como una consecuencia de la descomposición de los sistemas políticos regionales, que propiciaría la irrupción de flujos migratorios protagonizados por diversos grupos, entre los que destacan los llamados “pueblos del mar”. Esta interpretación se basa en el relato que aparece en los muros de Medinet Habu, según el cual, una confederación de “países del norte” sembró la devastación en los territorios del imperio hitita antes de avanzar hacia Egipto, ante cuyas puertas caería finalmente derrotada en el año octavo de Ramsés III (1174 a.C.). El

Papiro Harris I, escrito unos veinticinco años después, alude a los mismos sucesos, y una serie de cartas aparecidas bajo las ruinas de Ugarit, donde se refieren preparativos de guerra y acciones hostiles a cargo de escuadras enemigas, añaden credibilidad al relato egipcio (Sandars 1985: 117-37, 142-43).

Por otra parte, desde perspectivas muy particulares, los equipos que trabajan en cada yacimiento suelen ofrecer su propia interpretación del correspondiente episodio destructivo, donde aparece invariablemente como responsable uno de estos agentes: los “pueblos del mar”, en Jaffa IVB (Kaplan 1972: 81), Afek X12 (Beck y Kochavi 1993: 68), o Asdod XIV (Dothan y Porath 1993: 13); las tropas del faraón Merneptah para los casos de Jaffa IVA (Kaplan 1972: 82) y Gezer XV (Dever et al. 1971: 128; Dever 1993: 504); las tribus israelitas, en Tell Beit Mirsim C2 (Albright 1936-1937: 66; 1943: 36), o en Tel Mor VII (Dothan 1993b: 1073).

El ámbito geográfico de este trabajo se reducirá a la zona meridional del actual estado de Israel, que es la más densa en

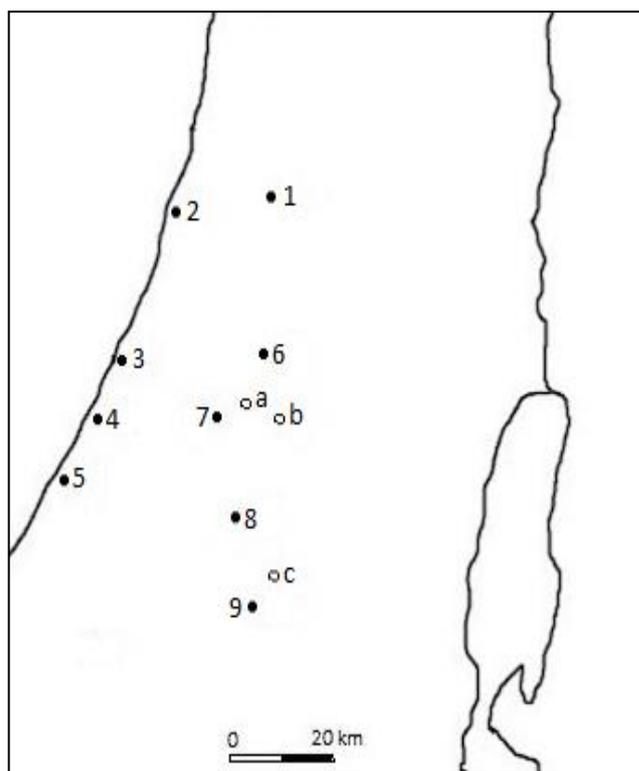
registros estratigráficos de destrucción, y también, con diferencia, la mejor documentada arqueológicamente de todo el Levante mediterráneo. Después de definir el tipo de contextos que serán objeto de análisis, se identificarán los sitios y estratos que han proporcionado algún indicio de destrucción fechable en el período considerado, se analizará su distribución geográfica, se estudiará la información disponible para cada uno de estos yacimientos, y se intentará definir con la mayor resolución posible sus horizontes cronológicos. Tras revisar las fuentes escritas relativas al período, se utilizará toda la información acumulada para contrastar los diversos modelos explicativos propuestos en la literatura especializada. Para acabar, se propondrá una hipotética reconstrucción histórica que sea congruente con todas las evidencias disponibles.

## 2. Caracterización, identificación y distribución geográfica.

Aún admitiendo que la destrucción de un sitio no tiene por qué ir acompañada de derribos masivos ni de atroces incendios, sino que puede manifestarse de maneras menos obvias, en este trabajo se considerarán estratos de destrucción aquellos contextos arqueológicos que cumplan dos condiciones:

- A. Gruesa capa de escombros procedentes del colapso de edificios, incluyendo piedras y adobes, y también restos de vigas o de revoque, entre otros materiales.
- B. Indicios de incendio, como adobes vitrificados, piedras calcinadas, maderas carbonizadas o espesas capas de ceniza.

En la región objeto de estudio, se identifican 9 asentamientos con estratos fechados en los momentos terminales del BF IIB que verifican ambos criterios, a los que se añaden otros 3 sitios donde las evidencias son menos firmes. Como se puede apreciar en el mapa de la fig. 1, estos lugares se agrupan en cuatro concentraciones: en la zona del Yarkon (Jaffa y Afek), en la Sefelah septentrional (Gezer, Tel Mique, y quizá Tel Batash y Beth Shemesh), en la Sefelah meridional (Laquish, Tell Beit Mirsim, y posiblemente Tel Eton), y en la costa meridional (Ascalon, Asdod y Tel Mor).



**Figura 1.** Yacimientos de la llanura costera y la Sefelah con estratos o indicios de destrucción fechados a finales del BF IIB. Estratos de destrucción: 1 Afek; 2 Jaffa; 3 Tel Mor; 4 Asdod; 5 Ascalon; 6 Gezer; 7 Tel Mique; 8 Laquish; 9 Tell Beit Mirsim. Indicios de destrucción: a Tel Batash; b Beth Shemesh; c Tel Eton.

En las tablas 1 y 2 se resume la información de destrucción en los yacimientos analizados. más relevante sobre los registros de

Yacimiento	Estrato	Zona	Descripción	Referencias
<b>Afek</b>	X12	Área X	Capa de escombros de unos 2 m de grosor; indicios de fuego intenso; vigas carbonizadas, puntas de flecha y escamas de armadura.	Kochavi 1981: 78-79 Beck y Kochavi 1993: 68
<b>Jaffa</b>	IVB (Fase RG-4a)	Área A (Puerta de Ramsés II)	Capa de escombros de 1,5 m de grosor; indicios de fuego intenso; vigas carbonizadas, adobes calcinados, puntas de flecha y una punta de lanza.	Kaplan 1964: 273; 1972: 79-81 Kaplan y Ritter-Kaplan 1993: 656 Burke <i>et al.</i> 2017: 99, 109 Kaplan 1964: 275; 1972: 82 Kaplan y Ritter-Kaplan 1993: 656 Burke <i>et al.</i> 2017: 116-17
	IVA (Fase RG-3a)		Capa de escombros; indicios de fuego intenso; vigas carbonizadas, adobes calcinados, gozne de la puerta in situ.	
<b>Ascalon</b>	Estadio V (Estrato XVIII?)	Rejilla 50	Capa de ceniza y escombros de unos 2 m de grosor.	Stager 1993: 107; 2008: 1580 Schloen 2008: 156; Stager y Schloen 2008: 257
<b>Asdod</b>	XIV	Área A	Capa de ceniza de 0,85 m de grosor.	Dothan y Porath 1993: 11, 53 Dothan 1993a: 96; Dothan y Dothan 2002: 199 Finkelstein y Singer-Avitz 2001: 231 Barako 2001: 114, 229-30; 2007b: 510; 2013: 41-42
		Área G	Capa de ceniza y escombros calcinados de hasta 1 m de grosor.	
		Área H	Capa de ceniza y escombros de 0,80 m grosor.	
<b>Tel Mor</b>	VII		Capa de ceniza y adobes calcinados de 1,5 m de grosor.	Dothan 1993b: 1073 Barako 2007b: 511; 2013: 45 Barako 2007b: 512-13; 2013: 45
	VI		Adobes derribados; vasos completos en los suelos.	
<b>Gezer</b>	XV (local 13)	Campo II	Capa de escombros; indicios de fuego intenso; vasos completos en los suelos.	Dever <i>et al.</i> 1971: 109, 128 Dever 1993: 504
<b>Tel Miqne</b>	VIII B	Campo I NE- ladera oriental	Espesa capa de ceniza y escombros; vasos completos en los suelos.	Gitin y Dothan 1987:200 Killebrew 1998: 381; 2013: 81 Dothan 2000: 147
		Campo I NO/SO- cima	Edificio colapsado, restos vegetales carbonizados.	
<b>Laquish</b>	VII	Área S	Capa de escombros; indicios de fuego intenso; vasos completos en los suelos.	Ussishkin 1983: 113; 1993: 899-900; 2004: 60-62
		Templo del Foso III	Capa de escombros; indicios de fuego intenso; objetos valiosos en los suelos.	
<b>Tel Beit Mirsim</b>	C2	Sección SE	Capa de ceniza y escombros de hasta 1 m de espesor; vigas carbonizadas.	Albright 1936-1937: 61, 64, 66; 1941-1943: 36

**Tabla 1.** Yacimientos de la llanura costera y la Sefelah con estratos de destrucción fechados en un momento terminal del BF IIB.

Yacimiento	Estrato	Zona	Descripción	Referencias
Beth Shemesh	IVB		Espesa capa de ceniza.	Bunimovitz y Lederman 1993: 250 Millek 2017: 124
Tel Batash	VIB	Área B	Fina capa de escombros calcinados (0.12-0.33 m de espesor)	Mazar 1997: 73-75 Panitz-Cohen 2006: 132, 134
Tel Eton		Área B inferior	Capa de adobes calcinados.	Faust y Katz 2011: 234; Faust 2014: 588

**Tabla 2.** Yacimientos de la llanura costera y la Sefelah con indicios de destrucción fechados en un momento terminal del BF IIB.

### 3. El registro arqueológico.

#### 3.1. Fases previas al episodio destructivo.

Durante el BF IIB, Gezer, Ascalon, Laquish y Asdod son grandes asentamientos, que en el sistema clasificatorio de Israel Finkelstein (1996) se adscriben a la categoría E (entre 5 y 10 ha de superficie); Tel Mique/Ekron pertenece a la categoría D (3 a 5 ha); y Jaffa, Beth Shemesh, Tel Batash, Tel Beit Mirsim y Tel Eton, a la C (1 a 3 ha); mientras que Afek y Tel Mor son poblaciones diminutas (categoría B, menos de 1 ha) (Finkelstein 1996: 237-40). Gezer, Ascalon y Laquish se cuentan entre los cuatro principales centros políticos de la región (junto con Tell es-Safi/Gath), donde encabezan pequeños principados constituidos por una red de centros subordinados (*Íbid.*: 227-28, fig. 1).

Jaffa, Afek y Tel Mor son bases egipcias de la dinastía XIX (Morris 2005: cap. V). En Jaffa, estrato IVB, se descubrieron los restos de una puerta monumental inscrita con el nombre de Ramsés II. Un fuego

devastador provocó el desplome del edificio (Kaplan 1964: 273; 1972: 79; Kaplan y Ritter-Kaplan 1993: 656), donde se ha identificado “una secuencia de esfuerzos deliberados para inutilizar la estructura” por parte de los atacantes (Burke et al. 2017: 109). En el suelo del corredor se recuperaron varias puntas de flecha y una cabeza de lanza (*Íbid.*: 109-10).

En Afek X12 y Mor VII se han excavado sendos edificios monumentales de planta cuadrada y espesos muros (Afek: Kochavi 1981: 78; Beck y Kochavi 1993: 68; Mor: Dothan 1993b: 1073), bien provistos de cerámica utilitaria egipcia de producción local (Kochavi 1981: 79; Martin y Barako 2007: 149). Ambas estructuras fueron incendiadas y derribadas (Afek: Kochavi 1981: 78-79; Beck y Kochavi 1993: 68; Mor: Dothan 1993b: 1073; Barako 2007: 511; 2013: 45). Entre las ruinas de Afek se encontró una daga, dos escamas de armadura y seis puntas de flecha de bronce, además de una serie de documentos en escrituras cuneiforme y jeroglífica (Kochavi 1981: 79-80; Beck y Kochavi 1993: 68; Gadot 2010: 56).

En Gezer, las antiguas excavaciones a

comienzos del siglo XX desenterraron en la acrópolis dos edificios monumentales del BF, deficientemente documentados (Morris 2005: 562-63). Sucesivas campañas entre 1964 y 1990 localizaron estructuras domésticas del BF IIB, estrato XV, en los campos I, VI, y II; en este último, la fase acaba en una violenta destrucción (Dever et al. 1971: 109, 128), aunque se desconoce su relación estratigráfica con los edificios de la acrópolis.

En Ascalon, excavaciones realizadas en las primeras décadas del siglo XX encontraron un espeso estrato de ceniza separando los niveles del Bronce Final de los correspondientes al Hierro Inicial, en una zona limitada dentro de la actual rejilla 50 (Schloen 2008: 156). Sin embargo, las modernas campañas en esa misma zona, así como en las rejillas 57 y 38, no han hallado rastro de destrucción (Stager et al. 2008: 257, 306). Como en el caso de Gezer, ignoramos la relación existente entre el nivel de destrucción detectado en las excavaciones antiguas y la estratigrafía identificada en las modernas (Stager *et al.* 2008: 256, 304).

En Asdod, se descubrieron restos del BF en las áreas A, B, G, y H (Dothan 1993a: 96), pero los informes de excavación se consideran problemáticos (Killebrew 2005: 239, n.40) o poco consistentes (Finkelstein y Singer-Avitz 2001: 232-35). En el área G, una residencia monumental (Dothan y Porath 1993: 41-43, Plano 7) sufre importantes alteraciones durante su última fase de existencia (estrato XIV): se desmontan el muro oriental (W4378) del vestíbulo de entrada y el muro septentrional

(W4168) de una de las salas traseras, reemplazándose este último por otro más fino; se subdivide el vestíbulo en salas menores mediante dos muros paralelos (W4159 y W4314), bloqueándose la entrada monumental e inutilizándose el canal de drenaje de una cisterna interior; y se cierra igualmente la abertura en W4168 que daba acceso a las salas traseras (*Íbid.*: 47-48). Estos arreglos son típicos de la llamada “arquitectura de crisis”, caracterizada por la reducción del esfuerzo invertido en el mantenimiento de los edificios y cambios en sus plantas y funcionalidades, incluyendo restricciones de acceso o el bloqueo de espacios (Zuckerman 2007: 4), y podrían reflejar cambios políticos más profundos, como los propuestos por Sharon Zuckerman (*Íbid.*: 25-26) para la fase final de Hazor XIII, donde arreglos similares se interpretan como el resultado de una sublevación popular. Sea como fuese, la mitad occidental de la estructura es incendiada poco después, aunque los muros de la parte oriental se mantendrán en pie y serán reutilizados en la fase siguiente (Dothan y Porath 1993: 53). Se encontraron también evidencias de destrucción en las áreas H y A (Dothan 1993a: 96; Barako 2001: 114, 229-30), pero la correlación entre sus respectivas estratigrafías no está clara, y es imposible determinar si la destrucción de la ciudad fue completa o sólo parcial (Finkelstein y Singer-Avitz 2001: 235). Se ha llegado incluso a dudar que el lugar sufriese algún tipo de destrucción, interpretándose las evidencias en el área G como el resultado de una simple remodelación arquitectónica (Yasur-Landau 2010: 221).

En Laquish, se han excavado restos del estrato VII, fechado en el siglo XIII a.C., en

las áreas S y P, la sección nordeste, y el Templo del Foso III (Ussishkin 1993: 899-900; 2004: 61-62). Un intenso incendio pone fin a este último, que ya nunca se reconstruirá, y al edificio del área S; en las otras zonas no se registran indicios de destrucción (Ussishkin 1993: 899-900; 2004: 60-62).

En Tel Mique, sólo se encontraron restos del BF en el campo I, sobre la acrópolis. La excavación del sector NE-ladera oriental produjo una secuencia de fases de ocupación, donde una estructura doméstica del estrato VIII B acaba destruida por el fuego (Killebrew 1998: 381, 383; 2013: 81-85).

El estrato C2 de Tel Beit Mirsim, correspondiente al BF IIB, está muy mal preservado, aunque se identificaron los restos de varios edificios (Albright 1936 – 1937: 61; 1993: 178). La destrucción que pone fin al estrato C2 en esta sección del yacimiento parece ser extensa, ya que se encontraron “grandes masas de escombros rellenos de ceniza por todas partes” (Albright 1936 – 1937: 61; 1943: 36).

En las primeras campañas de excavación en Beth Shemesh (1928-1933), se encontró una capa de ceniza en algunas partes del estrato IV B, lo que se adujo como prueba de una violenta destrucción por el fuego a finales del siglo XIII o inicios del XII a.C. (Grant 1929, citado en Millek 2017: 124). Pero las modernas excavaciones registran una transición pacífica y continuidad en la cultura material entre sus niveles 7 y 6 (equivalentes a los estratos IV B y III de Grant), fechados respectivamente en el siglo XIII a.C. y en la primera mitad del XII a.C.

(Bunimovitz *et al.* 2009: 121).

En Tel Batash, aparecieron restos del BF en las áreas A, B y C (Mazar y Kelm 1993: 153). Del estrato correspondiente al BF IIB (VIB) apenas se conservaron una serie de muros fragmentarios en el área B (Mazar 1997: 72-73). Sólo se encontraron indicios de destrucción en dos cuadrículas (K-33-34), donde apareció una fina capa rojiza de escombros calcinados (*Íbid.*: 75).

Las excavaciones en Tel Eton sólo han alcanzado los niveles del BF en cuatro cuadrículas del área B, y en parte del área C (Faust 2014: 588). La aparición de una capa de adobes calcinados en una cuadrícula (V46), y de un conjunto cerámico *in situ* en otra (BB46), sugieren a los excavadores que el asentamiento habría sido destruido a finales del BF IIB (Faust y Katz 2011: 234; Faust 2014: 588).

### **3.2. Fases posteriores al episodio destructivo.**

En todos los yacimientos salvo en Asdod sigue a los episodios destructivos una fase de ocupación caracterizada por la continuidad en la cultura material. En cuatro de ellos (Jaffa, Mor, Ascalon y Laquish) se aprecian, además, potentes indicios de presencia egipcia.

En Jaffa, se distinguen dos fases constructivas en el estrato IVA, donde se nivela la capa de escombros, y se reparan los muros derribados con adobes de baja calidad (Kaplan 1972: 81); además de reutilizarse algunos de los bloques inscritos de Ramsés II (*Íbid.*: 82). En algún momento del siglo XII a.C., la puerta vuelve a ser

destruida por el fuego (*Íbid.*: 81).

En Tel Mor, estrato VI, se levanta una nueva fortaleza, mucho más pequeña que la anterior, con un espacio interior muy reducido (M. Dothan 1993b: 1073). Un 15% de los restos cerámicos siguen correspondiendo a tipos egipcios (Martin y Barako 2007: 150). Esta fase también acaba en una violenta destrucción (Barako 2007: 512-13; 2013: 45).

En el campo II de Gezer, sobre los restos del edificio destruido, se detectan dos fases de ocupación (estratos locales 12-11). En los campos I y VI no hay indicios de actividad, por lo que se cree que esta fase corresponde a un abandono parcial de la ciudad (Dever *et al.* 1971: 109-10; Dever 1993: 504); la reocupación de ambas zonas no se producirá hasta la segunda mitad del siglo XII a.C. (Dever 1967: 58; Dever *et al.* 1971: 110). El indicio más reciente de presencia egipcia es un asa de ánfora inscrita con el cartucho de Seti II, que apareció en un contexto superficial en el área VI (Gilmour y Kitchen 2012: 2-4, figs. 1-3).

En la rejilla 38 de Ascalon, período XVIII, se ha expuesto parte de un edificio monumental de clara filiación egipcia fechado a finales del siglo XIII o inicios del XII a.C. Se considera que esta fase refleja el establecimiento de una guarnición egipcia tras la toma de la ciudad, cuya ocupación debió ser breve, ya que el edificio nunca llegó a completarse (Stager *et al.* 2008: 256). En la rejilla 50, un complejo habitacional proporcionó abundante cerámica utilitaria egipcia (Stager *et al.* 2008: 304). La fase siguiente en la rejilla 38 (período XVII) viene caracterizada por la

súbita aparición de cerámicas de estilo egeo producidas localmente (*Íbid.*: 257-61). En cambio, en la rejilla 50 sigue un vacío ocupacional que se prolongará hasta el siglo XI a.C. (*Íbid.*: 306).

Asdod es el único yacimiento cuya destrucción viene seguida de una fase que se asocia por su cultura material al asentamiento filisteo, representada por los estratos XIIIb en el área G, 5 en el área H, y 13 en el área A. En la primera de ellas, se reutilizan los muros de la mitad oriental de la Residencia para viviendas y talleres; en todas las zonas, la cerámica monocroma filistea representa una parte sustancial del repertorio, conviviendo con las formas tradicionales cananeas (Dothan y Porath 1993: 53-55).

En Laquish, aparecen restos del estrato VI en todas las áreas excavadas (Ussishkin 2004: 61). En el área P, se erige el Templo de la Acrópolis, que cuenta con numerosos elementos arquitectónicos de inspiración egipcia (Ussishkin 1993: 901). En el área S, sobre las ruinas de la estructura anterior se construye el Edificio Columnado, donde se identifican tres fases de ocupación (Ussishkin 1983: 113-16). En el área G, se recuperó una placa de bronce con el cartucho de Ramsés III (Ussishkin 1983: 123-24). A estos sólidos indicios de presencia egipcia se añaden dos sarcófagos antropomorfos encontrados en la tumba 570 (Ussishkin 2004: 64), y una serie de cuencos con inscripciones hieráticas aparecidos en diversas zonas (especialmente en el relleno del palacio-fortaleza del nivel IV), donde se registra el pago de tasas a la administración egipcia (Ussishkin 1993: 904), que se fechó en el reinado de Ramsés III

(Goldwasser 1982). Laquish VI es más próspera que la ciudad del estrato anterior, y mantiene vínculos aún más estrechos con Egipto (Ussishkin 1993: 904; 2004: 64). En algún momento durante la segunda mitad del siglo XII a.C., un fuego devastador, cuyas trazas aparecen en todas las zonas excavadas, pone fin al asentamiento, que permanecerá desierto durante los dos siglos siguientes (Ussishkin 2004: 40).

En el campo I NE de Tel Mique, el estrato VIIIA se subdivide en cuatro fases ocupacionales. En la última de ellas (10A) aparecen dos vasos importados: una cratera gris troyana, y un cuenco chipriota White Painted Wheelmade (Gitin y T. Dothan 1987: 201; Killebrew 1998: 382-83, fig. 5; 2013: 83, 85). La etapa siguiente, estrato VII, contempla un cambio espectacular tanto en el desarrollo urbano como en la cultura material, registrándose, junto a las formas tradicionales, grandes cantidades de cerámica de estilo egeo fabricada localmente, incluyendo especialmente el tipo “micénico IIIC:1b”. Estos cambios, como en Ascalon y en Asdod, se consideran el signo distintivo del asentamiento filisteo en la región (Gitin y Dothan 1987: 201).

Tel Beit Mirsim (Albright 1993: 179), Tel Eton (Faust y Katz 2011: 234), Beth Shemesh (Bunimovitz et al. 2009: 121) y Tel Batash (Mazar 1997: 76-80) siguen un desarrollo similar, con arquitectura y repertorios cerámicos tradicionales, y ausencia de importaciones. En Afek, quizá después de un período de abandono, el estrato XI1 corresponde a una pequeña aldea de pescadores, con humildes viviendas (Kochavi 1981:80-81; Beck y Kochavi 1993: 68).

#### 4. Horizonte cronológico.

A partir de la presencia de cerámicas importadas chipriotas y micénicas, y de paralelismos entre los repertorios locales, se obtiene un marco cronológico general para el final de los doce estratos considerados en este trabajo, que el consenso entre los especialistas fija entre la segunda mitad del siglo XIII y la primera del siglo XII a.C. Se dispone además de una serie radiocarbónica para el incendio de la puerta de Jaffa, cuyas fechas calibradas se agrupan entre el comienzo del siglo XIII y el final del XII a.C. (Burke *et al.* 2017: fig. 21). Estas dataciones son congruentes con la estimación tipológica, pero no mejoran su precisión, pues la resolución que actualmente permite la metodología radiocarbónica es del orden de un siglo y medio para el período considerado (Manning *et al.* 2017: 94, 96, 97 fig. 2).

Sin embargo, en algunos casos es posible reducir los márgenes cronológicos gracias a ciertos tipos de evidencias más específicas. Por ejemplo en Laquish, un anillo con el nombre de Ramsés II asociado al estrato VII (Ussishkin 1993: 900), junto con la placa de bronce inscrita y los registros del pago de tasas asociados a Ramsés III del estrato VI, mencionados más arriba, permiten situar aproximadamente el episodio destructivo en el intervalo de 30 años (1212-1182 a.C.) comprendido entre el reinado de ambos faraones.

En Ascalon, las llamadas “botellas de cerveza” (beer bottles) egipcias recuperadas en contextos de la fase XVIII corresponden al estadio 4 de su desarrollo morfológico, fechado entre el final de la Dinastía XIX y la

Dinastía XX (Martin 2008: 254), mientras que la fase XVII se asocia al reinado de Ramsés III, a partir del hallazgo de un escarabeo y un fragmento de ánfora con el nombre de este faraón (Master *et al.* 2011: 269-71, 274-75). Se propone por tanto una datación para la fase XVII en los inicios del siglo XII a.C. (Stager *et al.* 2008: 256, 304; Martin 2008: 254), estimación que nos proporciona para el nivel de destrucción un *terminus ante quem* de ca. 1200 a.C.

En Afek, entre las ruinas del estrato X12, se encontró una carta dirigida a Haya, alto funcionario egipcio, de parte de Takuhlina, a su vez alto funcionario en la corte ugarítica (Kochavi 1981: 80). El primero se ha identificado con la figura de Huy, que ocupó numerosos cargos de primer orden entre los años 30 y 44 de Ramsés II; el segundo aparece en documentos ugaríticos del reinado de Ammistamru II (Owen 1981: 9-10). En vista de todo ello, la carta se suele datar en torno a 1230 a.C., fecha que se considera un *terminus post quem* para la destrucción del edificio de Afek (Goren *et al.* 2006: 168).

Otro tipo de evidencias consiste en ciertos tipos cerámicos asociados a contextos terminales del Chipriota Reciente (CR) IIC y de la última fase de Ugarit, que aparecen en los estratos inmediatamente posteriores a los episodios destructivos. Para el final del CR IIC, se acepta generalmente una datación en torno a 1200 a.C., a partir de un conjunto de series radiocarbónicas obtenidas en diversos yacimientos chipriotas (Manning *et al.* 2017: 100-8). En el caso de Ugarit, se dispone de la tablilla RS 86.2230, dirigida al rey Hammurabi por el canciller Bay, ejecutado en el quinto año del reinado de Siptah (1188 a.C.); de ahí que esta fecha

se considere un *terminus post quem* para la caída de la ciudad (Singer 2000: 24).

Los materiales designados bajo la etiqueta “micénico tardío IIIB” (Late Mycenaean IIIB) son un tipo de cerámica de estilo egeo producida en Chipre, que aparece en contextos CR IIC o transicionales CR IIC/CR IIIA. Susan Sherratt (2006) observó que el repertorio cerámico del taller alfarero en el estrato XIIIb de Asdod tiene paralelos muy estrechos en el “micénico tardío IIIB” de diversos yacimientos chipriotas en contextos del CR IIC, y en el último estrato de Ugarit. Este triple vínculo sugiere que el inicio del estrato XIIIb en Asdod precede al final del CR IIC y a la caída de Ugarit, y por tanto se puede fechar hacia 1200 a.C., más o menos una década (Sherratt 2006: 365-66). De ahí se seguiría que la destrucción del estrato XIV ha de ser anterior a esta fecha.

Pequeñas cantidades de cerámica gris troyana aparecen en diversos puntos del Levante mediterráneo, en contextos primarios que se fechan generalmente en el siglo XIII a.C. (Allen 1994: 42). En Mique, como se ha visto, la última subfase del estrato VIIIA proporcionó fragmentos de una cratera gris troyana (Killebrew 1998: 383, fig. 4: 1-2), similar a las que se encontraron en el estrato más reciente de Ugarit, y también en varios contextos chipriotas del CR IIC (Sherratt 2006: 367). De acuerdo con Sherratt (*Íbid.*: 366-67), este hallazgo sugiere que el estrato VIIIA de Mique es contemporáneo del CR IIC y del período final de Ugarit. En consecuencia, la destrucción del estrato VIIIB habría de ser, como en Asdod XIV, anterior al final de estos horizontes.

Por último, en el estrato VI Tel Mor se recuperaron cuencos hemisféricos chipriotas de engobe blanco II del tipo ID o “tardío” (White Slip II Late), que estuvieron en circulación durante la segunda mitad del siglo XIII a.C. (Barako 2007: 512, fig. 4). Se infiere que Mor VI ha de ser contemporáneo, al menos en parte, de la parte terminal del CR IIC, de manera que la destrucción del estrato VII ha de ser también anterior al final de esta fase chipriota.

## 5. El contexto histórico.

Corresponde a los primeros años del reinado de Merneptah una intervención militar en Canaán, registrada en tres documentos distintos. En primer lugar, la llamada “estela de Israel”, fechada en el quinto año de este faraón (1207 a.C.), hace referencia a la toma de tres ciudades-estado cananeas (Ascalon, Gezer y Yenoam), y a la derrota de una entidad tribal (Israel) (Yurco 1986: 189). En segundo, la estela de Amada, donde se aplica a Merneptah el epíteto “subyugador de Gezer” (*Íbid.*: 190). Por último, las escenas grabadas en el Cour de la Cachette del templo de Karnak, atribuidas al mismo faraón (*Íbid.*: 197, 199), donde se muestra la conquista de tres ciudades fortificadas y la derrota de un cuarto enemigo en campo abierto; Ascalon es la primera de las tres ciudades, y la única cuyo nombre se conserva (*Íbid.*: 199-200).

Dado que toda la región cananea se encontraba firmemente en manos egipcias desde mediados del siglo XV a.C., se interpreta la expedición de Merneptah como una campaña punitiva destinada a sofocar

una revuelta local. La idea tiene sentido si consideramos las circunstancias del momento: el relevo en el poder egipcio tras 67 años de reinado de Ramsés II; la avanzada edad del nuevo faraón; y la apertura de frentes bélicos en Libia y en Nubia (Gilmour y Kitchen 2012: 5, 8; Grimal 2011: 299-300). La mención retrospectiva en la estela del año 5 nos permite fechar la campaña entre este año y el primero del reinado, es decir, en el intervalo 1212-1208 a.C. (Yurco 1986: 213).

Aunque Merneptah consigue mantener el dominio sobre Canaán (Yurco 1986: 213; Killebrew 2005: 81-2), los 18 años comprendidos entre la muerte de este faraón (1202 a.C.) y el comienzo de la dinastía XX corresponden a una etapa de marcada debilidad egipcia (Weinstein 1981: 22; Grimal 2011: 300-3; Morris 2005: 691; Killebrew 2005: 82). En este tiempo, se suceden cuatro reinados de corta duración: Amenmeses, Seti II, Siptah, y Tausert; sin que en su transcurso se documente ninguna intervención en Canaán. Comienza con una crisis sucesoria, por la que accede al trono el usurpador Amenmeses (Grimal 2011: 300; Gilmour y Kitchen 2012: 6-7). Cuando Seti II consigue recuperar sus derechos dinásticos, ya es un hombre bien entrado en la cincuentena, y su reinado es breve (Grimal 2011: 301). Su único heredero, Siptah, gobernará bajo la tutela de su madrastra la reina Tausert y el canciller Bay, un advenedizo que ocupó los más altos puestos en la jerarquía de la administración a la sombra de Tausert. Después de la ejecución de Bay y de la muerte prematura de Siptah, Tausert ejerce el poder en solitario durante otros dos años, tras los cuales el general Sethnakh se autoproclama

faraón (1184 a.C.), dando inicio a la dinastía XX (Grimal 2011: 301-3).

El relajamiento del poder egipcio tiene su reflejo en el terreno arqueológico. En las minas de turquesas de Serabit el-Khadim se conserva una secuencia de nombres reales desde Ahmosis en el comienzo de la dinastía XVIII hasta Ramsés VI hacia finales de la dinastía XX, con dos únicas interrupciones en este largo período: la primera abarca la segunda mitad del siglo XIV a.C., entre los reinados de Amenofis IV y Horemheb; la segunda corresponde a las dos primeras décadas del siglo XII a.C., faltando los nombres de Amenmeses y de Siptah. Ya que la turquesa fue muy apreciada por los egipcios durante todo el Imperio Nuevo, estos períodos de ausencia egipcia se atribuyen a la incapacidad faraónica para organizar expediciones al Sinaí (Weinstein 1981: 16). Huecos similares aparecen en el registro real en las minas de cobre y el templo de Hathor en Timna, donde también se encuentran ausentes los nombres de Amenmeses y de Siptah (*Ibid.*: 22).

## 6. Conclusiones.

Parece bastante plausible que los episodios destructivos descritos más arriba ocurriesen en el transcurso de un breve intervalo temporal, y que obedeciesen a causas similares. Así lo sugiere su distribución geográfica, con una concentración en la llanura costera meridional y en la Sefelah, que a su vez incluye cuatro agrupaciones menores. Y así parece indicarlo también su delimitación cronológica en los casos de mejor precisión, que en conjunto apuntan a una

fecha ligeramente anterior a 1200 a.C.

El registro arqueológico encaja bastante bien con el escenario de una revuelta cananea, al menos en 7 de los 9 sitios analizados: tres de ellos son bases egipcias (Jaffa, Afek, y Mor), otros dos son capitales cananeas caídas bajo la ofensiva egipcia (Ascalon y Gezer), y los dos restantes (Asdod y Mique), centros menores en el entorno próximo de estos últimos. La eliminación completa de las bases egipcias sería el primer objetivo de los rebeldes, y ello explicaría la magnitud de la devastación registrada en Jaffa IVB, Afek X12 y Mor VII. Los dos primeros son los únicos sitios con evidencias claras de confrontación armada (puntas de flecha y escamas de armadura); y además en Jaffa la destrucción sólo afecta a la puerta-fortaleza, indicando el carácter selectivo del ataque, dirigido contra las fuerzas ocupantes.

En particular, los registros de destrucción en Ascalon y Gezer se ajustan al relato de la estela de Israel, donde se menciona expresamente la toma de ambas ciudades. El abandono parcial que se detecta en ambos lugares podría ser consecuencia de la deportación masiva de sus habitantes, una práctica bien documentada durante el Imperio Nuevo, que tenía la doble finalidad de sojuzgar poblaciones levantiscas y obtener al mismo tiempo mano de obra esclava para trabajar las propiedades reales y las haciendas de los templos (Redford 1992: 207-9). Las escenas del traslado de prisioneros que aparecen en el Cour de la Cachette (Yurco 1981: figs. 6-9) ilustrarían estos traslados forzados.

La proximidad de Asdod y Mique a

Ascalon y Gezer, respectivamente, sugiere la complicidad de las dos primeras en la revuelta, y se podrían interpretar su destrucción como una consecuencia de la misma operación punitiva. Tampoco parece casual que dos de los tres sitios con evidencias menores de destrucción, Batash y Beth Shemesh, se localicen precisamente en la proximidad de Mique.

La hipótesis de una *razzia* israelita es aplicable en algún caso particular, quizá en Laquish y en Beit Mirsim. La colonización israelita se asocia con la repoblación de las tierras altas a ambos lados del Jordán; un proceso que se prolonga desde finales del siglo XIII hasta el XI a.C. (Killebrew 2005: 155-6).

En cambio, cabe descartar como causa de las destrucciones la hipotética invasión filisteá del año octavo de Ramsés III. En primer lugar, porque en todos los sitios salvo en Asdod sigue al episodio destructivo una fase de continuidad cultural sin elementos foráneos. Y en segundo, por razones cronológicas, ya que como mínimo en cuatro lugares (Ascalon, Asdod, Mor, y Mique), la destrucción precede al menos en 25 años los sucesos narrados en Medinet Habu.

En definitiva, el relato de la estela de Israel explica la mayor parte de los estratos de destrucción en la zona, exceptuando la agrupación de la Sefelah meridional. En este último caso, además de una posible incursión israelita, cabe considerar otras posibilidades.

Durante buena parte del siglo XII a.C., contrasta como se ha visto la prosperidad

de Laquish frente a la decadencia y abandono que padecen Ascalon y Gezer. La región cananea presenta en esta época un panorama de fragmentación política, poblado de pequeñas ciudades-estado que se agrupan en coaliciones para resolver sus disputas. Por ejemplo, en los últimos años de Amenhotep III, una alianza encabezada por Labayu de Siquem y secundada por media docena de principados se enfrenta al bloque encabezado por Megiddo (Finkelstein y Na'aman 2005: 173-80; Morris 2005: 246-49; véase Moran 1992). Más adelante, en el primer año de Seti I, las ciudades-estado de Hamath y Pehel, con el apoyo de Yenoam, se apoderan de Beth-Shean y sitian Rehob (Morris 2005: 350).

Los enfrentamientos entre principados cananeos incluían métodos menos ortodoxos, como el reclutamiento de grupos de desarraigados, el soborno, o la instigación de revueltas en poblaciones dependientes del enemigo. Los ejemplos abundan en la correspondencia de el-Amarna: así, la conspiración relatada en EA 333, donde se acusa a Zimreda de Laquish de armar a los rebeldes de la ciudad de Yaramu (Na'aman 2011: 292-93; Moran 1992: 356-57); o bien, el cruce de reproches contenido en EA 280 y EA 287, donde Shuwardata de Gath denuncia que Abdi-Heba de Jerusalén se ha apoderado de Qiltu después de sobornar a sus dirigentes; mientras que Abdi-Heba acusa a Milkilu de Gezer y a los hijos de Labayu de instigar la rebelión en Qiltu, y a Ascalon y Laquish de aprovisionar a los rebeldes (Na'aman 2011: 290; Finkelstein 2014: 269; Moran 1992: 321-22, 327-30).

En vista de todo ello, el patrón de destrucciones en la Sefelah meridional podría explicarse como un efecto de la conflictividad entre los principados cananeos en el contexto de la revuelta antiegipticia.

## 7. Epílogo.

Para acabar, se intentará articular una posible “reconstrucción de los hechos” que sea congruente con toda la información disponible. Ni que decir tiene que la interpretación que sigue no es la única posible.

Las circunstancias de la sucesión real a la muerte de Ramsés II (1212 a.C.) harían aflorar ciertas tensiones sociopolíticas hasta entonces latentes en Canaán. En el estallido del conflicto se entremezclarían la lucha antiimperialista, el combate por la hegemonía entre las diversas ciudades-estado, y las revueltas sociales; un panorama semejante al que caracteriza la época amárnida, seguramente agravado por el afianzamiento de la presencia egipcia en Canaán durante la dinastía XIX (Weinstein 1981: 17-22) y por la agudización de las desigualdades sociales resultante de la sobreexplotación y el empobrecimiento de las clases populares cananeas a lo largo del BF (Liverani 1995: 430, 434; Bunimovitz 1995: 324-27). Estas tensiones cristalizarían en la formación de un eje antiegipticio encabezado por Ascalon, Gezer y Yenoam - quizá con el apoyo de las tribus israelitas, recién establecidas en las montañas de Samaria y Judea-, que al mismo tiempo amenazaría la integridad territorial de otros principados, como Laquish, los cuales se

alinearían con Egipto.

El primer movimiento de la coalición cananea sería la neutralización de las bases egipcias de Jaffa (IVB), Afek (X12) y Mor (VII). Además, los rebeldes podrían haber hostigado el territorio de Laquish, quizá indirectamente mediante la instigación de rebeliones y el suministro de armamento a grupos marginales de las zonas montañosas.

La contundente respuesta egipcia concluiría con la toma de los principales centros rebeldes - Ascalon y Gezer-, seguramente acompañada de operaciones de castigo en lugares colindantes como Asdod y Mique, y quizá también Beth Shemesh y Batash. Se eliminarían las dinastías locales, se deportaría una parte sustancial de sus poblaciones a Egipto, y posiblemente se repoblarían los centros principales, en parte con egipcios (con presencia clara en Ascalon XVIII), y en parte con grupos cananeos afines.

Pacificado Canaán, la fidelidad de Laquish sería recompensada con el mantenimiento de su dinastía reinante, y quizá también con alguna contrapartida de tipo económico. De ahí el esplendor de esta ciudad y sus estrechos vínculos con Egipto durante la mayor parte de la siguiente centuria.

Seguiría una reestructuración del sistema de bases egipcias en Canaán. Se abandonaría Afek; se reconstruirían, con menores aspiraciones, las estructuras de Tel Mor VI (edificio F, mucho más pequeño que el anterior) y de Jaffa IVA (reconstrucción de la puerta monumental, aunque sin despejar los escombros y con

adobes de inferior calidad); y se crearía una nueva base en Ascalon (XVIII).

meridional.

Tras la muerte de Merneptah (1202 a.C.), aprovechando el vacío de poder y poblacional en la región cananea, comenzaría la penetración pacífica en Asdod (XIIIb) de grupos portadores de un nuevo repertorio cerámico, afín al estilo chipriota “micénico tardío IIIB” del CR IIC. Estas poblaciones serían las precursoras de los peleset (filisteos) que quedarán inmortalizados un cuarto de siglo después en los relieves de Medinet Habu.

Con Seti II (1199-1193 a.C.), parece abrirse un breve paréntesis de recuperación del dominio egipcio en Canaán, aunque volverá a decaer durante los reinados de Siptah (1193-1187 a.C.) y Tausert (1187-1185 a.C.). Durante estos ocho años podría haberse producido la segunda destrucción de la puerta de Jaffa (IVA) y del edificio de Tel Mor (VI). No hay evidencia de ocupación posterior egipcia en ninguno de ambos lugares, ni tampoco en Ascalon.

Cuando, diez años después del fin del reinado de Tausert, apareciesen los “pueblos del mar” a las puertas de Egipto, encontrarían la costa palestina meridional parcialmente habitada por grupos afines. Estos pobladores no fueron feroces hordas que iban dejando un reguero de ruinas humeantes a su paso, sino pequeños grupos de colonizadores oportunistas, que aprovecharon la caída demográfica y el vacío de poder para establecerse discretamente en la costa levantina

**Referencias bibliográficas**

- Albright, W.F. (1936-1937): The Excavations of Tell Beit Mirsim. Vol. II: The Bronze Age. *Annual of the American Schools of Oriental Research*, 17: pp. xv-xxiv, 1-141.
- Albright, W.F. (1941-1943): The Excavation of Tell Beit Mirsim. Vol. III: The Iron Age. *Annual of the American Schools of Oriental Research*, 21-22: pp. xv-xxv, 1-229.
- Albright, W.F. (1993): Beit Mirsim, Tell. En Stern, E. (ed.) (1993). Pp. 177-180.
- Allen, S.H. (1994): Trojan Grey Ware at Tel Migne-Ekron. *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 293: pp. 39-51.
- Barako, T.J. (2001): The Seaborne Migration of the Philistines. Tesis doctoral, Harvard University.
- Barako, T.J. (2007): Coexistence and Impermeability: Egyptians and Philistines in Southern Canaan During the Twelfth Century BCE. En Bietak, M.; Czerny, E. (eds.) *The Synchronisation of Civilizations in the Eastern Mediterranean in the Second Millennium B.C. Proceedings of the SCIEEM 2000 – 2nd EuroConference Vienna, 28th of May – 1st of June 2003*. Österreichischen Akademie der Wissenschaften, Wien. Pp. 509-516.
- Barako, T.J. (2013): Philistines and Egyptians in Southern Canaan During the Early Iron Age. En Killebrew, A. E.; Lehman, G.; Artzy, M. (eds.) *The Philistines and Other “Sea Peoples” in Text and Archaeology*. Society of Biblical Literature, Atlanta. Pp. 37-51.
- Beck, P.; Kochavi, M. (1993): Aphek (in Sharon). En Stern, E. (ed.) (1993). Pp. 63–72.
- Bunimovitz, S. (1995): On the Edge of Empires—Late Bronze Age (1500–1200 B.C.E.). En Levy, T.E. (ed.) *The Archaeology of Society in the Holy Land*. Leicester University Press, London. Pp. 320–331.
- Bunimovitz, S.; Lederman, Z. (1993): Beth-Shemesh. En Stern, E. (ed.) (1993). Pp. 249–253.
- Bunimovitz, S.; Lederman, Z.; Manor, D.W. (2009): The Archaeology of Border Communities: Renewed Excavations at Tel Beth-Shemesh (Part I, the Iron Age). *Near Eastern Archaeology*, 72: pp. 114–142.
- Burke, A. et al. (2017): Excavations of the New Kingdom Fortress in Jaffa, 2011–2014: Traces of Resistance to Egyptian Rule in Canaan. *American Journal of Archaeology*, 121 (1), pp. 85-133. <https://doi.org/10.3764/aja.121.1.0085>.
- Dever, W. G. (1993): Gezer. En Stern, E. (ed.) (1993). Pp. 496–506.

- Dever, W.G. *et al.* (1971): Further Excavations at Gezer 1967–1971. *Biblical Archaeologist*, 34: pp. 94–132.
- Dothan, M. (1993a): Ashdod. En Stern, E. (ed.) (1993). Pp. 93–102.
- Dothan, M. (1993b): Mor, Tel. En Stern, E. (ed.) (1993). Pp. 1073–1074.
- Dothan, M.; Porath, Y. (1993): *Ashdod V: Excavation of Area G: The Fourth-Sixth Seasons of Excavations 1968-1970*. Israel Antiquities Authority, Jerusalem.
- Dothan, T. (2000): Reflections on the Initial Phase of Philistine Settlement. En Oren, E. (ed.) *The Sea Peoples and Their World: A Reassessment*. University of Pennsylvania Museum Publications, Philadelphia. Pp. 145–158.
- Dothan, T.; Dothan, M. (2002): *Los Pueblos del Mar. Tras las huellas de los filisteos*. Edicions Bellaterra, Barcelona.
- Faust, A. (2014): The History of Tel 'Eton Following the Results of the First Seven Seasons of Excavations (2006- 2012). En Bieliński, P. *et al.* (ed.), *Proceedings of the 8th International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East Volume 2*. Harrasowitz Verlag, Wiesbaden. Pp. 585-604.
- Faust, A.; Katz, H. (2011): Philistines, Israelites and Canaanites in the Southern Trough Valley during the Iron Age I. *Ägypten und Levante*, 21: pp. 231–247.  
<https://doi.org/10.1179/003103211X13092562976171>.
- Finkelstein, I. (1996): The Philistine Countryside. *Israel Exploration Journal*, 46 (3/4): pp. 225-242
- Finkelstein, I. (2014): The Shephelah and Jerusalem's Western Border in the Amarna Period. *Ägypten und Levante*, 24: pp. 265-274.
- Finkelstein, I.; Na'aman, N. (2005): Shechem of the Amarna Period and the Rise of the Northern Kingdom of Israel. *Israel Exploration Journal*, 55, pp. 172-193.
- Finkelstein, I.; Singer-Avitz, L. (2001): Ashdod Revisited. *Tel Aviv*, 28: pp. 231-259.
- Gadot, Y. (2010): The Late Bronze Egyptian Estate at Aphek. *Tel Aviv*, 37: pp. 48–66.  
<https://doi.org/10.1179/033443510x12632070179388>.
- Gilmour, G.; Kitchen, K.A. (2012): Pharaoh Sety II and Egyptian Political Relations with Canaan at the End of the Late Bronze Age. *Israel Exploration Journal*, 62 (1): pp. 1-21.
- Gitin, S.; Dothan, T. (1987): The Rise and Fall of Ekron of the Philistines: Recent Excavations at an Urban Border Site. *Biblical Archaeologist*, 50 (4): pp. 197-222.
- Goldwasser, O. (1982): The Lachish Hieratic Bowl Once Again. *Tel Aviv*, 9: pp. 137-138.

- Goren, Y. *et al.* (2006): Provenance Study and Re-evaluation of the Cuneiform Documents from the Egyptian Residency at Tel Aphek. *Ägypten und Levante*, 16: pp. 161-171.
- Grimal, N. (2011): *Historia del Antiguo Egipto*. Akal, Madrid.
- Kaplan, J. (1964): Jaffa's History Revealed by the Spade. *Archaeology*, 17: pp. 270–276.
- Kaplan, J. (1972): The Archaeology and History of Tel Aviv-Jaffa. *Biblical Archaeologist*, 35: pp. 65-95.
- Kaplan, J.; Ritter-Kaplan, H. (1993): Jaffa. En Stern, E. (ed.) (1993). Pp. 655–659.
- Killebrew, A.E. (1998): Ceramic Typology and Technology of Late Bronze II and Iron I Assemblages from Tell Miqne-Ekron: The Transition from Canaanite to Philistine Culture. En Gitin, S.; Mazar, A.; Stern, E. (eds.), *Mediterranean Peoples in Transition*. Keterpress Enterprises Ltd., Jerusalem. Pp. 379–405.
- Killebrew, A.E. (2005): *Biblical Peoples and Ethnicity: An Archaeological Study of Egyptians, Canaanites, Philistines, and Early Israel, 1300–1100 B.C.E.* Society of Biblical Literature, Atlanta.
- Kochavi, M. (1981): The History and Archaeology of Aphek-Antipatris: Biblical City in the Sharon Plain. *Biblical Archaeologist*, 44 (2): pp. 75–86.
- Liverani, M. (1995): *El antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*. Crítica, Barcelona.
- Manning, S.W.; Kearns, C.; Lorentzen, B. (2017): Dating the End of the Late Bronze Age with Radiocarbon: Some Observations, Concerns, and Revisiting the Dating of Late Cypriot IIC to IIIA. En Fischer, P.M.; Bürge, T. (eds.) “Sea Peoples” *Up-to-Date. New Research on Transformations in the Eastern Mediterranean in the 13th–11th Centuries BCE. Proceedings of the ESF-Workshop held at the Austrian Academy of Sciences, Vienna, 3–4 November 2014*. Österreichische Akademie der Wissenschaften, Wien. Pp. 95-110.
- Martin, M.A.S. (2008): Egyptians at Ashkelon? An Assemblage of Egyptian and Egyptian-Style Pottery. *Ägypten und Levante*, 18: pp. 245–274.
- Martin, M.A.S.; Barako, T.J. (2007): The Egyptian and Egyptianized Pottery. En Barako, T.J. (ed.) *Tel Mor: The Moshe Dothan Excavations, 1959-1960*. Israel Antiquities Authority, Jerusalem. Pp. 129-165.
- Master, D.M.; Stager, L.E.; Yasur-Landau, A. (2011): Chronological Observations at the Dawn of the Iron Age in Ashkelon. *Ägypten und Levante*, 21: pp. 261-280.
- Mazar, A. (1997): *Timnah (Tel Batash) I: Stratigraphy and Architecture, Text*. Institute of

- Archaeology, Hebrew University of Jerusalem.
- Mazar, A.; Kelm, G.L. (1993): Batash, Tel (Timnah). En Stern, E. (ed.) (1993). Pp. 152-157.
- Millek, J.M. (2017): Sea Peoples, Philistines, and the Destruction of Cities: A Critical Examination of Destruction Layers ‘Caused’ by the ‘Sea Peoples’. En Fischer, P.M.; Bürge, T. (eds.) *“Sea Peoples” Up-to-Date. New Research on Transformations in the Eastern Mediterranean in the 13th–11th Centuries BCE. Proceedings of the ESF-Workshop held at the Austrian Academy of Sciences, Vienna, 3–4 November 2014.* Österreichische Akademie der Wissenschaften, Wien. Pp. 113-140.
- Moran, W.L. (1992): *The Amarna Letters.* The Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- Morris, E.F. (2005): *The Architecture of Imperialism. Military Bases and the Evolution of Foreign Policy in Egypt’s New Kingdom.* Koninklijke Brill NV, Leiden.
- Na'aman, N. (2011): The Shephelah According to the Amarna Letters. En Finkelstein, I.; Na'aman, N. (eds.) *The Fire Signals of Lachish. Studies in the Archaeology and History of Israel in the Late Bronze Age, Iron Age, and Persian Period in Honor of David Ussishkin.* Eisenbrauns, Winona Lake. Pp. 281-299.
- Owen, D.I. (1981): An Akkadian Letter from Ugarit at Tel Aphek. *Tel Aviv*, 8: pp. 1-17.
- Redford, D.B. (1992): *Egypt, Canaan, and Israel in Ancient Times.* Princeton University Press, Princeton.
- Sandars, N.K. (1985): *The Sea Peoples.* Thames & Hudson, Londres.
- Schloen, D. (2008): British and Israeli Excavations. En Stager, L.E.; Schloen, J.D.; Master, D.M. (eds.) *The Leon Levy Expedition to Ashkelon. Ashkelon I Introduction and Overview (1985–2006).* Eisenbrauns, Winona Lake. Pp. 153-164.
- Sherratt, S. (2006): The Chronology of the Philistine Monochrome Pottery: An Outsider’s View. En Maeir, A.M.; de Miroschedji, P. (eds.) *I Will Speak the Riddles of Ancient Times. Archaeological and Historical Studies in Honor of Amihai Mazar on the Occasion of His Sixtieth Birthday.* Eisenbrauns, Winona Lake. Pp. 361–374.
- Singer, I. (2000): New evidence on the end of the Hittite Empire. En Oren, E. (ed.) *The Sea Peoples and Their World: A Reassessment.* University of Pennsylvania Museum Publications, Philadelphia. Pp. 21-33.
- Stager, L.E. (1993): Ashkelon. En Stern, E. (ed.) (1993). Pp. 103-112.
- Stager, L.E. *et al.* (2008): Stratigraphic Overview. En Stager, L.E.; Schloen, J.D.; Master (eds.), *The Leon Levy Expedition to Ashkelon. Ashkelon I Introduction and Overview (1985–2006).* Eisenbrauns, Winona Lake. Pp. 215-323.

- Stern, E. (ed.) (1993): *The New Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land*. Simon & Schuster, New York.
- Ussishkin, D. (1983): Excavations at Tel Lachish 1978–1983: Second Preliminary Report. *Tel Aviv*, 10: pp. 97–175.
- Ussishkin, D. (1993): Lachish. En Stern, E. (ed.) (1993). Pp. 897–911.
- Ussishkin, D. (2004): A Synopsis of the Stratigraphical, Chronological and Historical Issues. En Ussishkin, D. (ed.), *The Renewed Archaeological Excavations at Lachish (1973–1994), Vol. 1: Introduction—The Bronze Age Stratigraphy and Architecture*. Emery and Claire Yass, Tel Aviv. Pp. 50–119.
- Weinstein, J. M. (1981): The Egyptian Empire in Palestine: A Reassessment. *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 241: pp. 1-28.
- Yasur-Landau, A. (2010): *The Philistines and Aegean Migration at the End of the Late Bronze Age*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Yurco, F. (1986): Merenptah's Canaanite Campaign. *Journal of the American Research Center in Egypt*, 23: pp. 189-215.
- Zuckerman, A. (2007): Anatomy of a Destruction: Crisis Architecture, Termination Rituals and the Fall of Canaanite Hazor. *Journal of Mediterranean Archaeology*, 20 (1): pp. 3–32. <https://doi.org/10.1558//jmea.2007.v20i1.3>.